

Reinosa, 31 de mayo de 2004

Apreciados amigos y amigas:

Antes de terminar este período de vacaciones en familia y emprender de nuevo el vuelo hacia Chile, quiero compartir con ustedes algunas de las vivencias principales experimentadas en estos días.

Siempre la visita de familia, además de la alegría que me produce por encontrarme con las raíces y vivir con los que más amo, se me ha constituido en una experiencia ¿humana? y ¿religiosa o de fe? intensas, y en un curso de perfeccionamiento en la asignatura de conocer el mundo y convivir con él. Y en este sentido, siempre han sido momentos o hitos importantes en mi historia personal. Desde la de este año, agrego algunos más. A continuación, les consigno algunas de las impresiones más significativas:

1. El amor familiar, escuela de amor y de humanidad:

Qué agradable, qué sanador y qué reparador es vivir una experiencia larga de convivencia familiar, de amor. Qué excelente escuela de humanismo. En un marco de sencillez, de cotidianidad, de naturalidad, donde no están ausentes los defectos y debilidades que en toda familia existen, pero donde sobresale con muchísima fuerza eso de decir: ¿estoy en casa, estoy con los míos, con los que me aman incondicionalmente, con quienes no necesito vivir con apariencias, donde no tengo que ganar nada, ni competir con nadie, donde la gratuidad es la característica más sobresaliente de la relación que se establece?. La gratuidad en el amor es como ese pan crujiente que cada mañana llega a la casa para ser compartido a lo largo del día. Cuántos detalles de éstos me ha dado mi padre en este tiempo. Daría la impresión que vislumbrara que a lo mejor es la última vez que va a estar conmigo y quiere en ese sentido no perder detalle. Qué momento y espacio más rico cuando después de cenar en compañía de mis otras dos hermanas, nos quedamos los dos solos viendo un momento de televisión. Muchas veces no necesitamos decirnos palabras. Sabemos ambos que entre ambos hay una simbiosis de amor y que vivimos el uno pendiente para el otro. Otras veces, sí, me va contando anécdotas y cosas de la historia familiar que para mí resultan nuevas. No sabía, yo, por ejemplo, que cuando tenía menos de tres años, me llevaban en grupas, andando, al santuario de la Virgen de Montesclaros, que es la patrona de estos lugares.

2. El encuentro con la fragilidad.

No es una fragilidad incipiente o esporádica. Por el contrario, he convivido con ella a diario y muchas horas del día. Empezando con mi padre: verle vivir solo (que entre paréntesis es como mejor vive), ver su dificultad en el andar, compartir la televisión con él, en las noches, sin la dentadura, dándole un tono de ¿hermosura mayor?, verle cada día más pequeño, figurármele caminar solo regresando a casa después de pasar la tarde jugando a las cartas con los amigos veteranos...

Esta fragilidad se ve en las calles, con multitud de personas mayores; en la Iglesia (el otro día comentaba yo que en la Misa de doce que estaba llena, la edad media debía superar los 70 años); en los hogares de ancianos (así llamados los espacios que el Gobierno ha creado para ellos y que son de auténtico lujo). Muchos años, muchas cachavas o bastones, muchas dificultades en el andar, en la vista, etc... Me recuerdo que un autor que

utilizamos en los encuentros de espiritualidad Apostólica Marista, José Antonio García, llama a esta fragilidad ¿ ladrón que penetra en la casa sin previo aviso y va robando las fuerzas?. Y agrega que Dios nos habla en esa situación invitándonos a reconocer nuestra condición humana que conlleva existencialmente esa marca de fragilidad y a abandonarnos cada día más a la confianza y al abandono en sus manos que nunca nos dejan solos o desamparados.

Esa fragilidad se estampa, casi a diario, en alguna esquila mortuoria que aparece en los distintos lugares de la ciudad, y el consiguiente entierro.

3. El despertar de la vida:

No tengo idea si es un fenómeno que ha recommenzado en España o es propio de nuestra autonomía de Cantabria. Lo cierto es que hacía muchísimos años que no veía tantas cunas con niños(as) o guaguas. Hay un nuevo aparecer de embarazos y de nacimientos. Se empiezan a ver de nuevo niños pequeños por las calles, en los parques, en los juegos, etc. Lo he consultado con mis hermanas y con mi sobrina de 28 años y me lo confirman. Dicen que ha habido un repunte de nacimientos en este último tiempo grande. Lo cual, me parece, es muy buena noticia. Naturalmente que Dios está ahí muy presente. El es el Dios de la vida, de la esperanza, del hacer nuevas todas las cosas, de la creación.

4. La sociedad del bienestar:

Esto salta a la vista. Cada vez que uno viene a visita de familia ve que la gente y los familiares viven mejor, que hay más adelantos. Que ciertamente encubren también bolsos de pobreza que la gente no ve o no quiere ver. Cada vez que vengo a Reinosa, mi ciudad, la encuentro mejor, más bonita, más cuidada, más limpia. Llama la atención la cantidad de viviendas y chalets que se construyen. Acá se han construido muchísimos. Ayer pasé por Aguilar de Campóo, una ciudad más pequeña, situada a treinta kilómetros, y me quedé embobado. Llegué hasta Palencia y lo mismo. Los ancianos están tratados a niveles gubernamentales hasta con despilfarro. Tienen unas instalaciones bárbaras. Ayer llegaron dos chicas de Santander para dar charlas y hacer talleres con los ancianos como se hacen con los niños: una primera clase teórica, un segundo taller de paseo con ellos desarrollando los cinco sentidos en torno a la naturaleza y un tercer taller con un pequeño paseo en autobús a un lugar más apartado de la naturaleza. Uno se pregunta: ¿qué más quieren? Medicina gratis, atención sanitaria incluyendo operaciones, gratis. En Reinosa hay dos polideportivos públicos, piscinas temperadas y de las otras, canchas de fútbol y canchas de fulbito, campo de golf, regatas en el Pantano, etc, etc. ¿Cuántos los usan? Aquí sobran los servicios y faltan usuarios,. En nuestra realidad latinoamericana, sobran usuarios y escasean muchísimo los servicios. Tenemos una vecina amiga que trabaja ella y su marido. Siempre fueron clase obrera como nosotros. Al tener ahora como una especie de restaurante en un pueblo cercano, pues la situación económica la tienen mejor. El niño hace su primera comunión el 6 de junio. Regalo que le van a dar sus padres: un computador. Para qué hablarles de esto de las primeras comuniones. Vienen a ser ya como una boda. Con muchos invitados, comiendo en un restaurante de primera, con un acumulo de regalos... ¿A dónde llegará esta sociedad? ¿Qué tipo de personas creará? Eso que la vecina de la que les hablo es un modelo de preocupación de los hijos, de atención a sus tareas, de compromiso con la escuela. Y mi ciudad es una ciudad de obreros, venida a menos, pues se han cerrado muchos puestos de trabajo y se han adelantado muchísimas jubilaciones. En medio de este confort y bienestar,

una cosas muy buena que tiene España es que aquí no se ven mayormente las clases sociales. Daría la impresión de la existencia de una inmensa clase media, donde algunos tienen más.

5. La telebasura o televisión de mierda (con perdón de la expresión).

No es que toda sea así. Hay programas muy buenos, pero los colocan a las doce de la noche para terminar a la una y media o más tarde. También en la mañana se destacan algunos de opinión, de confrontación de las cosas que suceden a diario. Esos son buenos y de buen nivel. Lo mismo que los noticiarios que me parecen estupendos. Pero hay una cantidad de ellos que tocan lo que aquí llaman la prensa del corazón o la salsa rosa que son tremendos. Son simplemente basura, pero basura podrida. No hay ningún respeto a la persona humana. Y eso es lo que me llama la atención, cuando por todas partes se hacen agua con las expresiones de la tolerancia, del respeto mutuo. Casi todos los temas van en la línea de las infidelidades, de con cuántas personas se ha acostado fulanito o fulanita, de los culebrones que se dan respecto a personajes famosos, entre comillas. Las televisiones y sus periodistas se convierten en reales agencias de seguimiento de las personas a las que van cazando en distintas situaciones y después te lo ventilan al aire. Recuerdo uno que vi que fue cuando llamaron a una de las chicas con las que parecería se había acostado el jugador del Real Madrid Bechkan.. El programa duró dos horas y todo era una persecución de unos siete panelistas que figuraban en el programa para saber con peros y señales cómo había sucedido todo, en qué sitio, cuántas veces, de qué manera. Naturalmente, que ventilar esto cuesta mucho dinero. La persona que va a ser entrevistada gana millones. De estos programas hay en las televisiones privadas dos o tres a la semana. Hay un programa que se llama Crónicas marcianas, que lleva tres años sin parar, y que eso ya es el colmo de los colmos: se ríen de todos, se insultan, faltan a la educación, son provocativos... Y ahí está: en la altura del rating: un 35% de espectadores diarios, porque este programa se trasmite todos los días, de lunes a viernes.

6. La práctica de la caminata, el respeto a la naturaleza y la conciencia ecológica:

Ya saben que a mí me gusta caminar, alrededor de una hora diaria seguida. Pues acá, eso es muy común. Una de mis hermanas, antes de empezar a hacer las labores de la casa, con unas amigas, salen a caminar hora y media. Por las tardes, cuando yo hago el ejercicio me encuentro con alrededor de cincuenta personas. Y he ido por distintos lugares y me he encontrado con personas diferentes ejercitándose en el caminar.

En esta ocasión, también, he visto más limpieza en las calles y en las ciudades, más plantación de árboles y áreas verdes y más preocupación ecológica.

7. Una sociedad sin Dios:

Se lo he dejado para el final, pero para mí es lo más impactante y lo más doloroso. A niveles públicos, Dios no importa nada. Puede ser fuerte, pero a tenor de lo visto, me parece que es así. Estuvo un personaje del fútbol, al estilo del Doctor Orozco, una semana entre la muerte y la vida. Nunca apareció nadie, en la televisión, de los muchos que desfilaron por ella, que pudieran hacer una alusión a una oración, o a rogar a Dios por su salud.

Todo en un tono eminentemente laico. Ha penetrado o lo está haciendo penetrar, tanto el Gobierno actual como la televisión, la idea de que el Estado español es un país laico que sólo debe regirse por la Constitución y que los demás no deben intervenir para nada. Críticas hubo acerca de por qué tanta publicidad a la Iglesia en la boda real. El maestro de ceremonias de TVE dijo que no había mostrado la comunión de los príncipes ni la de los demás, porque eso es un acto íntimo, privado, y hacerlo puede afectar el derecho a la privacidad y el honor de las personas, al permitir que se haga el comentario: mira éste comulgó, este otro, no. Yo creo que esto es pasarse de rosca. Frente a todo lo que viene ahora: divorcio más fácil y rápido, aborto, uso de embriones para curar enfermedades, reconocimiento de los matrimonios entre homosexuales, adopción de hijos por parte de éstos, la Iglesia no puede hacer nada: se la escucha como una institución que tiene derecho a expresarse como cualquier otra, pero su criterio no tendrá ninguna validez.

Es curioso que en los programas de opinión sobre la educación, el divorcio, esto de los embiones, etc, no se llama a ningún representante de la Iglesia para manifestar su opinión. En esto, la televisión es tremenda. . La Iglesia tiene la cosa perdida por todas partes y yo creo que no sabe cómo integrarse a esta cultura nueva y a esta sociedad laica. A mí esto me preocupa mucho, porque siento que en Chile vamos para allá a pasos agigantados. Creo que la sociedad chilena se hará cada vez más laica y progresista, según la concepción de algunos. Creo que esto es un fenómeno irreversible, del cual ya nuestros alumnos y muchas familias están contagiados. Y siento que tanto la Iglesia oficial como nosotros los Hermanos y educadores maristas debemos despertar y encarar esta situación. Creo que tanto el tema de la sexualidad como el de la genética deberían ser temas de mucha preocupación nuestra y, me parece que desgraciadamente no lo son. Como que estamos en otra.

Sí valorizo en este sentido cuanto estamos haciendo por cualificar la dimensión humana y espiritual nuestra como educadores. Creo que tenemos que seguir intensificando esas dimensiones y prepararnos más y mejor para enfrentar este mundo postmoderno.

Una cosa positiva que me ha llamado poderosamente la atención es la elegancia , el trato cariñoso y la delicadeza con la que las personas que están en los negocios te atienden. Todos los días he ido con mi padre a hacer las compras: al mercado de la fruta, a la pescadería, a la carnicería, al pan. Es una gozada ver cómo atienden a todos. Como para aprender.

Bueno, no sé si les habré dado la lata. Se lo comparto con cariño.

Un abrazo y hasta pronto:

H. Mariano